

Comentario d'Evangelio - V Domingo de Pascua - 15 de mayo de 2022 (Ac 14, 21b-27; Ap 21, 1-5a; Jn 13, 31-33a.34-35)

*Os doy
un mandamiento
nuevo*

Jean 13, 31-33a.34-35

Amar sin contar.

En este mes de mayo, las celebraciones nupciales van bien. Los que han descubierto el amor conyugal deciden hacer público su amor y piden a Dios que los bendiga con el sacramento del matrimonio.

Hoy, el Evangelio que nos propone la Iglesia, Cristo nos da un nuevo mandato: «Es amarnos unos a otros» y continúa: «Como os he amado» e insiste de nuevo: «También vosotros, amados los unos a los otros.» Y completa: «En esto todos reconocerán que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros. »

¿Habla Jesús del mismo amor que une a un hombre y a una mujer en el vínculo del matrimonio y de la vida conyugal?

Sí, por supuesto, omitiendo el aspecto de la cópula que da a luz a los niños.

El mandamiento de amar que nos propone Jesús es tan exigente como el amor a su cónyuge en la vida cotidiana. Aprender a soportarse en los momentos tensos, estar atentos al otro, compartir alegrías y penas, vivir en comunión, aceptar las imperfecciones del otro, respetar el compromiso de la fidelidad, etc...

El amor del que nos invita a vivir Cristo es un amor fraterno, un amor lleno de caridad, un amor que no es un amor contable, interesado, sino un amor verdadero, sincero, disponible, totalmente desinteresado.

San Pablo (1 Co 12) en su himno al amor escribe: «Por más que hable todas las lenguas de la tierra y del cielo, si no tengo caridad, si me falta el amor, no soy más que un cobre que resuena, un címbalo resonante. El amor toma paciencia; el amor hace servicio; el amor no envidia; no se jacta, no se hincha de orgullo; no hace nada deshonesto; no busca su interés, no se arrepiente; no tiene rencor (...) Lo excusa todo, confía en todo, lo espera todo, lo soporta todo. El amor nunca pasará.»

San Pablo resume lo que Cristo espera de nosotros y así viviendo plenamente el amor al prójimo, nosotros: cristianos, nos hacemos reconocibles por nuestro estado de ánimo, nuestro modo de vivir y de disponibilidad, no encerrados en nosotros mismos, sino orientados hacia los demás. Así será dicho como en los hechos de los apóstoles: «Mirad cómo se aman» (Hch 4) Juan en segunda lectura (apocalipsis) nos relata lo que ha visto, en lugar de nuestra tierra con su mezcla de alegrías y desgracias, es una tierra totalmente nueva donde todos los hombres son felices; una tierra en la que todos se aman y cada uno piensa en la felicidad de los demás; ¡una tierra donde todo es cambiado porque el corazón de cada uno es cambiado y vive solo el amor de Dios!

Esta es la tierra nueva que Jesús nos invita a hacer nacer. Por eso nos da un único mandamiento: «Amaos los unos a los otros. »



Desde los primeros cristianos de Antioquía o de Jerusalén hasta nuestros días, esta tierra existe ya en todos los lugares donde los hombres actúan por el amor de los demás.

El amor es un bien inmenso que hace ligero lo que es pesado, y hace soportar con un alma igual todas las vicisitudes de la vida. En efecto, alivia todas las cargas, y hace dulce y sabroso todo lo que es amargo. 5, 3 imitación de Jesucristo.

Jean-Marie Quétier (Diácono)

